

SECULARIZACIÓN Y DERECHOS HUMANOS

Actores católicos entre la dictadura argentina (1976) y la administración Carter (1977–1979)

Gustavo Morello

Boston College

Resumen: Este trabajo analiza, en el contexto de la Guerra Fría y del terrorismo de Estado, el comportamiento de una red integrada por referentes religiosos que, articulados con organizaciones de la sociedad civil y del Estado lograron el cese de la ayuda militar norteamericana al gobierno argentino, el otorgamiento de asilo político a algunos ciudadanos argentinos y pedidos por otros detenidos desaparecidos. Los religiosos que formaban parte de esta red fueron aquellos que, en diferente grado, incorporaron alguna nota de secularización: laicidad de la política, pluralización social o autonomía personal. Esta diversidad se explica por las distintas concepciones de lo sagrado de las que eran tributarios los sectores católicos.

El terrorismo de Estado en Argentina presenta múltiples perspectivas de abordaje: la teoría política (Quiroga 2004; Lida, Crespo y Yankelevich 2007), la historiografía (Novaro y Palermo 2003), estudios sobre genocidio (Feierstein 2007) y el análisis simbólico (Philp 2009). En este trabajo me propongo abordarlo desde lo religioso en el marco de las relaciones internacionales, y mostrar como en esos ámbitos los actores católicos se articularon en la defensa de los derechos humanos. Numerosos trabajos testimoniales (Mignone 1999), periodísticos (Verbitsky 2006) y académicos (Mallimaci 1992, 1996; Catoggio 2010; Obregón 2005) destacan la alianza de la iglesia católica con el poder terrorista. Un objetivo de esta investigación es dar cuenta de la complejidad de las posiciones al interior del campo católico y la dificultad de darle un tratamiento homogéneo.

El proceso de secularización, en tanto que aspecto religioso de la modernidad (Taylor 2004, 2007; Casanova 1994), será el marco utilizado para explicar las distintas posiciones de los católicos ante las violaciones masivas de derechos humanos en Argentina. De las múltiples dimensiones que presenta la secularización, quisiera destacar tres aspectos que, a mi modo de ver, son críticos en contextos culturales católicos ya que reconfiguran a las instituciones y a los creyentes, tanto en sus relaciones mutuas como con el mundo social y político: (1) el proceso de laicización del Estado (Levine 2011; Di Stefano y Zanatta 2000; Mallimaci 1985), (2) el fenómeno de la pluralización de la sociedad (Gill 1998; Romero 2009; Casanova 2008) y (3) la afirmación de la autonomía de los sujetos (Taylor 2007; Casanova 2008). Teniendo en cuenta estas tres características, y los diversos modos de abordarlas desde el catolicismo, intentaré dar cuenta de los distintos comportamientos

Agradezco a James Weeks, Sean O'Malley, Raymond Schroth y Joan McCarthy por su disposición para las entrevistas. Y a Daniel H. Levine por sus sugerencias.

Latin American Research Review, Vol. 47, No. 3. © 2012 by the Latin American Studies Association.

de los católicos ante el terrorismo de Estado, deteniéndome en aquellos que se involucraron activamente en la defensa de los derechos humanos. La investigación dará cuenta de sectores católicos locales y extranjeros articulados con otros actores sociales, no necesariamente católicos.

El terrorismo de Estado en América Latina se produjo en el contexto de Guerra Fría. Un componente fundamental de esta mirada geopolítica fue la definición de las fronteras ideológicas que hacía la doctrina de seguridad nacional (DSN). Esa posición fue apoyada por un tipo de catolicismo que legitimó y compartió el discurso de defensa de los valores occidentales y cristianos (Dri 1987; Mignone 1999). Quienes estaban del otro lado de la frontera eran el enemigo interno. Como estaban infiltrados en la población, fue necesaria una guerra de inteligencia. El Plan Cóndor fue la herramienta internacional de dicha guerra. En este escenario, dos datos llaman la atención: la victimización de actores católicos por un gobierno que se reivindicaba católico y la presión contra las violaciones de derechos humanos durante los primeros años de la administración de Jimmy Carter.¹

En este artículo mostraré que ciertos actores católicos (aquellos que habían incorporado algunos de los aspectos de la secularización) encontraron eco favorable en la administración Carter (que hizo de la defensa de los derechos humanos una de sus propuestas electorales; Carter 1977). Esa coyuntura permitió a las organizaciones de derechos humanos llamar la atención a la sociedad norteamericana y presionar al gobierno argentino, logrando la suspensión de la ayuda militar, la posibilidad de asilo político para ciudadanos argentinos en Estados Unidos y la liberación de algunas personas. Para alcanzar este objetivo empleé metodologías cualitativas (entrevista en profundidad, debidamente codificada para proteger a los entrevistados) y análisis de documentos (Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba; Archivo Drinan, Burns Library, Boston College; State Department, Argentina Project; el diario *La Voz del Interior*, Córdoba). Estas fuentes me permitieron dar cuenta de una línea específica de gestiones (sin desconocer la existencia de otras redes no religiosas tanto en Estados Unidos como en otros países²) que prestaron una ayuda invaluable a la hora de abogar por la situación en Argentina (Taiana y Piñero 2007).

EL PLAN CÓNDOR Y LA IGLESIA

A comienzos de los años setenta los gobiernos del Cono Sur y los servicios de inteligencia norteamericanos implementaron el Plan Cóndor, un acuerdo que permitía eludir los procedimientos del derecho internacional a la hora de perseguir a opositores políticos acusados de subversión. En esos años, oficiales de inteligencia de los países Cóndor (Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia, y luego también Ecuador y Perú) se entrenaron en guerra contrainsurgente, méto-

1. Otras contradicciones a este escenario, que no trabajaré en este artículo, fueron el apoyo decidido de la Unión Soviética al gobierno militar argentino (Proceso de Reorganización Nacional, PRN) en todos los foros internacionales; las trabas que puso el gobierno cubano a los exiliados argentinos en La Habana para manifestarse públicamente contra la dictadura; o el apoyo del Partido Comunista y el Socialismo al PRN, con declaraciones y afiliados que ocuparon cargos políticos.

2. Tales como Francia, Suecia, Holanda y México. Sobre éste último, ver Yankelevich 2010.

dos de represión y técnicas de interrogatorios; y empezaron a trabajar con cierta coordinación. En el caso concreto de Argentina, la decisión de operar conjuntamente con la Agencia de Inteligencia Central (Central Intelligence Agency, o CIA) de los Estados Unidos y los servicios chilenos fue tomada en marzo de 1974 por Juan Perón, quien para entonces ya había sufrido ataques del Ejército Revolucionario del Pueblo a dos destacamentos militares (McSherry 2002; Andersen 1993).

Hacia fines de 1975, el embajador de Estados Unidos en Argentina fue consultado sobre las posibles reacciones de su país ante un eventual golpe y los problemas con los derechos humanos que podrían surgir. La junta quería evitar las condenas internacionales afrontadas por los militares en Chile, sin resignar la aplicación de los procedimientos extraordinarios pinochetistas; a su vez Washington no quería apoyar un golpe abiertamente, porque la opinión pública americana había criticado fuertemente el apoyo de Richard Nixon al golpe del general Augusto Pinochet. Algunos autores (Yofre 2006; Bousquet 1982; Marchak 1999) afirman que, si bien hay evidencia contundente del apoyo norteamericano al golpe chileno, no la hay respecto del argentino. Otros sostienen que el embajador Robert Hill vio con alivio el golpe, ya que consideraba sumamente corrupto al gobierno de Estela Martínez de Perón. En todo caso, si bien el secretario de estado Henry Kissinger había dado luz verde a los militares argentinos para tomar el poder, la embajada informó al Departamento de Estado hacia fines de febrero de 1976 que eran previsibles violaciones a los derechos humanos (Seoane y Muleiro 2006; Andersen 1993).

En mayo de 1976 la embajada norteamericana informaba a la Casa Blanca que la junta argentina reprimía clandestinamente, sin atenerse a las disposiciones legales que el mismo Proceso de Reorganización Nacional (PRN) había establecido. El 4 de agosto de 1976 llegaron a la embajada en Buenos Aires las noticias del asesinato del obispo Enrique Angelelli y del secuestro del sacerdote americano James Weeks y de cinco seminaristas (cuatro argentinos y un chileno), todos de la Congregación de Misioneros de Nuestra Señora de La Salette. El Plan Cóndor tenía entre sus blancos a los sacerdotes católicos que reclamaban por la justicia (Seoane y Muleiro 2006; Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas 1984; Lernoux 1980).

Weeks, nativo de Clinton, Massachusetts, era miembro de una familia afiliada al Partido Demócrata. Además de apoyar a los Kennedy, el congresista de su distrito en Washington era Robert Drinan (demócrata), un abogado y sacerdote jesuita electo diputado cinco veces consecutivas entre 1970 y 1980. A raíz del secuestro de Weeks, se activó en Estados Unidos una red de referentes sociales, religiosos y políticos que instaló el problema argentino en la comunidad norteamericana e intensificó los reclamos por las violaciones de los derechos humanos en el Cono Sur.

LOS ACTORES DE LA SOCIEDAD POLÍTICA

Si bien Estados Unidos había animado y coordinado el Plan Cóndor (McSherry 2002), la situación política había cambiado en el norte. Entre agosto de 1974 y marzo de 1975 dos hechos inéditos sacudieron a la opinión pública norteamer-

ricana: la renuncia de Nixon y la derrota en Vietnam. La presión, en el sentido de una renovación moral que diera una vuelta de página sobre la administración Nixon-Ford se intentó traducir, por los congresistas demócratas primero y la administración Carter después, en prácticas políticas concretas. Los congresistas Donald Fraser y Edward Kennedy, en las Cámaras de Diputados y Senadores, respectivamente, lideraron la aplicación de esta decisión política en prácticas de sanciones que pretendieron reducir cualquier tipo de ayuda norteamericana a gobiernos que conculcaban los derechos civiles de sus ciudadanos. El gobierno de Pinochet en Chile fue uno de los primeros en sufrir las sanciones, que iban desde la reducción de créditos hasta el embargo de armamento por la aplicación de la enmienda Humphrey-Kennedy (Novaro y Palermo 2003).

Entre los congresistas que participaron de estas iniciativas, y se ocuparon especialmente de Argentina, se encontraba Drinan, quien se había hecho conocido por su oposición pública a la guerra de Vietnam.³ Desde un catolicismo cuyo linaje se puede trazar hasta John Carroll, en el siglo XVIII (Cuda 2010), John Hughes en el siglo XIX y John Courtney Murray, en los años sesenta (Casanova 1994), Drinan no sólo compatibilizaba el discurso de las libertades civiles con el catolicismo, sino que sus convicciones religiosas fortalecían su reclamo por derechos modernos (Schroth 2010).

El Congreso estadounidense y la situación en Argentina

El 21 de septiembre de 1976 la situación de los derechos humanos en Latinoamérica explotó en Washington, con el asesinato del político chileno Orlando Letelier, ministro de defensa del gobierno de Salvador Allende.⁴ Una semana después, el martes 28 de septiembre a las 2:15 p.m., el Subcomité de Organizaciones Internacionales del Congreso norteamericano, se reunió para un *hearing* sobre la situación en Argentina.⁵ Los senadores y representantes evaluaban solicitar al ejecutivo de su país a que tomase dos medidas: primero, en función de la sección 402 (b) del Acta de Ayuda Internacional (Foreign Assistance Act), establecer si había un patrón consistente de violaciones de derechos humanos por parte del

3. Del archivo que se conserva sobre su gestión, se comprueba que su labor estuvo marcada por su preocupación en la defensa de los derechos humanos, la Guerra de Vietnam, y la situación en Israel, África y América Latina, el acceso equitativo a la justicia en Estados Unidos y la gestión del Federal Bureau of Investigation y la CIA (Burns Library, Drinan Archives).

4. Orlando Letelier fue encarcelado por golpe de Estado de Pinochet, en septiembre de 1973. La presión internacional logró su liberación y exilio a los Estados Unidos, en 1974. Durante 1975 trabajó en distintas campañas contra el gobierno de Pinochet, que terminó despojándolo de la ciudadanía chilena el 10 de septiembre de 1976. La complicidad de funcionarios norteamericanos en su asesinato quedó manifiesta en el juicio al agente de la CIA, Michael Towley. El principal responsable del asesinato de Letelier y su colaboradora Ronnie Moffitt fue el jefe de los servicios de inteligencia chilenos, el general Manuel Contreras.

5. Congreso de los Estados Unidos, Subcomité de Organizaciones Internacionales del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Diputados, del Congreso 94, 2a sesión, 28 y 29 de septiembre de 1976, pp. I-VI y 1-67 (en lo sucesivo, "Congreso de los Estados Unidos, Subcomité"). El objetivo de estas audiencias es informar al Congreso sobre una situación determinada y sensibilizar a la opinión pública sobre ciertos problemas. Para ello se invitan a personas que, por ser testigos o expertos, pueden aportar datos que ayuden a los parlamentarios a formar una decisión.

gobierno argentino que impidiera al gobierno norteamericano brindar cualquier tipo de ayuda militar; segundo, establecer si era necesario y posible un programa de refugiados para ciudadanos argentinos que pidieran asilo en Estados Unidos. Fraser, presidente del subcomité que pedía la audiencia, afirmó que a pesar de las buenas intenciones de Videla y de sus promesas, no han terminado con los secuestros y asesinatos. Más aún, la magnitud de la situación hacía sospechar de la complicidad del gobierno con los vejámenes (Garzón Maceda 2006, 241).

Los invitados al Congreso fueron exiliados argentinos, referentes religiosos norteamericanos y funcionarios del departamento de justicia. Uno de los religiosos fue Weeks. Liberado por la decidida intervención del gobierno norteamericano y la presión de su congregación, fue expulsado del país el 17 de agosto de 1976. Al poco tiempo de llegar a Clinton, Massachusetts, en donde su hermano militaba con Drinan, recibió la invitación al Congreso. En la audiencia, Weeks afirmó que en su lugar de detención (la policía provincial) le cuestionaron su trabajo con los pobres. Todo el que trabajaba con los pobres era comunista. Weeks afirmará, "It is a persecution of the whole church, not only of the more progressive members of the hierarchy but also of the most committed Christian laypeople".⁶

El padre Bryan Hehir, subsecretario de la Comisión Internacional de Justicia y Paz de la conferencia de obispos norteamericana (United States Catholic Conference, o USCC) habló en nombre de la USCC, y enmarcó lo que sucedía en Argentina con la creciente persecución a la iglesia católica en Latinoamérica.⁷ La ministros de la iglesia que respondían a las directivas del Concilio Vaticano II y de Medellín eran hostilizados por los gobiernos. Al contrario del catolicismo nacionalista, monopólico y dogmático, sostenido por la DSN, el catolicismo conciliar toleraba el laicismo del sistema político, la pluralización social y la libertad de conciencia de las personas. Hehir informó los asesinatos de cuatro sacerdotes y el obispo Angelelli. Dos días antes del supuesto accidente en el que murió el obispo, afirmó el representante de la USCC, el Almirante Massera (miembro de la junta de gobierno) había pedido su renuncia junto con la de los obispos Scozzina (Formosa) y De Nevares (Neuquén) por su participación en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.⁸ Además, denunció las amenazas que sufrió el nuncio Laghi a manos de un grupo nazi.⁹ Thomas Quigley, un laico funcionario de la USCC que había regresado de una reciente visita a la Argentina, resaltó la falta de voluntad del presidente Jorge Videla para terminar con la represión y la convicción generalizada, en los círculos católicos en los que se movió, de que sólo una sanción norteamericana podría detener la matanza.¹⁰ El encargado de asuntos latinoamericanos de B'nai B'rith, Burton Levinson, denunció el antisemitismo del PRN.¹¹

Mientras que la iglesia, la prensa y los dirigentes políticos argentinos ignora-

6. Congreso de los Estados Unidos, Subcomité, p. 3.

7. *Ibid.*, pp. 25–31.

8. *Ibid.*, p. 28.

9. Congreso de los Estados Unidos, Subcomité, p. 30.

10. *Ibid.*, pp. 39–42.

11. *Ibid.*, pp. 7–10.

ron lo que se dijo en el Congreso norteamericano,¹² la audiencia motivó a Drinan para confirmar su viaje al país integrando la delegación de Amnesty International.¹³ La delegación se completaba con Patricia Feeney (Investigadora del secretariado de Amnesty International para América Latina) y Lord Avebury (Eric Reginald Lubback, cuarto lord de Avebury, del partido Liberal Demócrata y miembro de la comisión parlamentaria de derechos humanos del Parlamento británico). El Congreso norteamericano, el Parlamento y la nobleza británica y la sociedad civil internacional (en cierto modo, los defensores del occidente opuesto al oriente comunista) auditarían la situación de los derechos humanos en Argentina.

Drinan respondía a un tipo de catolicismo que toleraba la laicidad del Estado y asumía las reglas de la democracia liberal. Desde un cargo votado por sus electores abogó por los derechos civiles. Y en ese reclamo moderno, también reconocía la pluralización social: se integró a una organización no gubernamental (ONG) internacional y no religiosa para ampliar la fuerza de su reclamo.

Drinan y la visita de Amnesty International

Drinan, al igual que otros referentes internacionales, realizó los primeros reclamos al gobierno argentino por los secuestros de personas con el estatus de exiliados políticos otorgado por las Naciones Unidas. Eran, en su mayoría ciudadanos chilenos y uruguayos refugiados a partir de 1973 por los golpes de estados en sus países. “Death squads in Argentina go unchecked”, denunció el jesuita en el Congreso el 2 de julio de 1976. En función de las violaciones que se observan desde que asumió el gobierno militar y en consonancia con las posturas de Kennedy, pidió que se suspendiera toda ayuda militar a Argentina.¹⁴ Después de entrevistarse con Weeks, en agosto, Drinan insistió que los asesinatos políticos y las detenciones ilegales se incrementaron desde el golpe de estado.¹⁵ Su visita con Amnesty International se inscribe, entonces, en el marco de esta labor legislativa.¹⁶

12. Según De Urquiza (2007, 185), el único político que se animó a hacer una gira por Estados Unidos denunciando lo que sucedía fue Oscar Alende, en junio de 1978. La desconexión de los partidos políticos argentinos con organizaciones políticas internacionales también dificultó, al comienzo, el exilio de los ciudadanos argentinos que no tuvieron referentes locales que los recibieran. La prensa argentina desacreditó a los abogados argentinos que participaron del *hearing*, Gustavo Roca y Garzón Maceda (LVI, 5 de octubre de 1976, 11).

13. Amnesty International es una organización preocupada por la defensa de los derechos humanos en todo el mundo. Su fundador, Peter Benenson, era un abogado converso al catolicismo. Según su testimonio, se inspiró en tres líderes aperturistas: Kennedy, Khrushchev y Juan XXIII (Buchanan 2002, 575–577).

14. Boston College’s Burns Library, Drinan’s Archives (BL-DA), caja 350, carpeta 2; *Congressional Record*, 2 de julio de 1976, E 3780–3781 (95–96).

15. BL-DA, caja 350, carpeta 3; *Congressional Record*, 25 de agosto de 1976, H 9064–9065 (30–31).

16. Drinan ya había ido a Vietnam, y luego de Argentina visitó Centroamérica y Sudáfrica. La dinámica de estas visitas era la de denuncia global de un crimen local. Para eso Drinan formó grupos (que dando cuenta de la pluralización social incluían a representantes de diversas ONG y distintos credos religiosos) que viajaban al lugar, se entrevistaban con una muestra abarcante de personas clave (v.g., líderes comunitarios, políticos) y se traducía lo observado a un lenguaje global para que la opinión

La visita de Amnesty International, del 6 al 15 de noviembre de 1976, fue la primera auditoría internacional durante el gobierno del PRN. Según Schroth (2010) Videla la autorizó pensando que le sería favorable y así mejoraría las relaciones con Estados Unidos y neutralizaría los reclamos de los barones de la guerra que querían aumentar la represión sin importarles las reacciones del exterior. El objetivo de la delegación era hablar con el gobierno sobre los prisioneros políticos, las denuncias de torturas, la complicidad de las fuerzas de seguridad en los secuestros, la situación de refugiados políticos y la legislación del PRN. No los recibió Videla, que en esa semana hacía una visita oficial a Chile, ni ningún funcionario importante. Hablaron con nueve funcionarios: el subsecretario de Asuntos Internacionales de la Cancillería (el único militar), el subsecretario de Justicia y otros funcionarios de menor rango. Por lo menos veinte policías de civil, supuestamente asignados para proteger a los delegados, los siguieron a todos lados intimidando a la gente con la que hablaron. Esta custodia, que no fue solicitada por la delegación, nunca se identificó.

A la hostilidad física le seguiría la difamación moral. Los partes de prensa de la agencia oficial de noticias Telenoticiosa Americana fueron falsos y malintencionados,¹⁷ desvirtuando las declaraciones de los delegados. Según Telenoticiosa Americana, la delegación fue recibida por un grupo de jóvenes del Movimiento Patriótico Nacional que protestaban la presencia de la comisión en el país. Según la agencia la delegación no quiso recibirlos, a pesar de que los jóvenes los intentaron abordar en varias oportunidades. La protesta, frente al hotel de la delegación, consistió en gritar consignas con megáfonos y repartir volantes, que planteaban entre otras cosas “de dónde sacan el dinero para moverse”, “cómo permite la iglesia a este cura Drinan defender a asesinos y extremistas”, “fuera los bolches de Argentina” y “que se vayan de nuestro país, serviles del comunismo”.¹⁸ Los serviles comunistas eran congresistas ingleses y norteamericanos, uno de ellos cuarta generación de la nobleza británica, y la tercera un representante de la sociedad civil. Destaco estas reacciones porque permiten ver la concepción de lo religioso que las motivan: la identificación de la argentinidad con un tipo de catolicismo, el anticomunismo como hiperbien principal de ese imaginario (Morello 2007), como lo sagrado innegociable. Desde este anticomunismo elevado a dogma fundamental del catolicismo, no se comprendía la labor de Drinan defendiendo a extremistas y ni el funcionamiento de la sociedad civil, cuyas organizaciones serán claves en los reclamos por los derechos humanos en Argentina.

Como parte de su agenda, Drinan se entrevistó con el Nuncio Pío Laghi, el periodista Jacobo Timerman y Emilio Mignone. Meses más tarde, Drinan (1977, 104) afirmó que la iglesia argentina era en parte responsable de la situación por haber transmitido un excesivo temor al comunismo, permitiendo que en función

pública mundial tomara conciencia. El objetivo era lograr que la comunidad internacional fuera parte de la solución.

17. Martín Ennals, secretario general de Amnesty International (Amnesty International 1977, 6) afirmó: “These reports described fictitious incidents and carried gross misrepresentations of statements made by the delegates, who felt obliged to issue a formal statement to correct the inaccuracies”.

18. “Manifestaciones adversas a la presencia en el país de una delegación extranjera,” *LVI*, 14 de noviembre 1976, 23.

de ese miedo se suspendieran los derechos y garantías constitucionales. Sostuvo que la desaparición no puede ser un método moralmente justificado para combatir a la guerrilla. Si bien la protesta de los líderes del catolicismo local parecía haber entrado en un punto de no retorno con el asesinato de los palotinos, las críticas se matizaban porque la iglesia creía, como la mayoría en Argentina, que la presión sobre el gobierno de Videla abriría las puertas de los más duros dentro del ejército.

Según Drinan, los obispos eran conscientes de que había dieciocho sacerdotes detenidos por aplicar las enseñanzas de Medellín. Sus esperanzas, más que en Juan Aramburu (obispo de Buenos Aires), estaban en Laghi. "The Papal Nuncio, a human-rights activist (which Buenos Aires' Cardinal is not), has passed along to the authorities appeals from 4,000 families of 'the vanished ones'. He has received substantive replies in two of these 4,000 cases".¹⁹ Si bien algunos católicos querían confrontar y romper relaciones con el gobierno, otros pensaban que una solución chilena sólo agravaría las cosas. Por otra parte, ni los hombres de iglesia ni los miembros del *establishment* político y económico, querían que sus protestas se entendieran como apoyo al terrorismo de la izquierda. Todos pensaban que lo mejor era la presión de Estados Unidos para retornar a la democracia (Drinan, 1977, 104).

El 15 de noviembre concluyó oficialmente la visita con una conferencia de prensa.²⁰ Allí, Drinan sostuvo que cuando se verifica tal matanza y tantos miles de desaparecidos, las cosas no pueden seguir igual.²¹ Drinan entiende que el PRN no es responsable del caos previo y que la situación es distinta que en Estados Unidos. Sin embargo, continúa, hay "certain universal standards of decency" que deben ser respetados. El jesuita propone al gobierno argentino una salida: llevar la ayuda norteamericana a US\$200 millones anuales, a cambio del compromiso de la Junta de terminar en un año con las violaciones a los derechos humanos. De lo contrario propondría cortar la asignación de US\$50 millones: "The symbol is more important than the money. I hope that Carter puts a very strong man into [the] human rights office of [the Department of] State. State should rid[e] [hard] on Argentina".²² El *strong man* de la gestión Carter sería una mujer: Patricia Derian.

El reclamo de Drinan por ciertos estándares universales de decencia nos colocan frente a lo que Drinan consideraba "sagrado", su núcleo innegociable de valores. Mientras que para el catolicismo nacionalista identificado con la DSN ese núcleo era el anticomunismo, para el catolicismo preocupado por los derechos humanos, la dignidad de las personas será lo innegociable. Un reclamo religioso

19. BL-DA, caja 350, carpeta 10, *Congressional Record*, 21 de junio de 1979, H 4934-4935 (159-160).

20. El informe, publicado en marzo de 1977, sostuvo que cualquiera haya sido la situación previa, lo que vieron fue terrible. Estableció en aproximadamente mil víctimas de las fuerzas de seguridad y para-policiales, y en unas quinientas las muertes causadas por la izquierda armada. La mayoría de las desapariciones fue presenciada por familiares y amigos: no se escaparon ni emigraron; no pasaron a la clandestinidad ni cayeron en combate, lo que desmentía las explicaciones del gobierno (Amnesty International 1977; Lernoux 1977; Solari-Yrigoyen 1977).

21. Telegrama de Fred Rendon a Charles Bray, 19 de noviembre de 1976, Documentos hechos públicos por el US Department of State Freedom of Information Act (FOIA), <http://www.desclasificados.com.ar>.

22. Memorando a la Embajada, 1 de diciembre, 1976. Documentos hechos públicos por FOIA, <http://www.desclasificados.com.ar>.

compartido con la modernidad y su defensa de la autonomía personal y de los derechos cívicos. Drinan representaba un catolicismo de derechos, con cierta tradición en el ámbito norteamericano (Cuda 2010), al que podríamos denominar cívico.

Carter, Derian y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Tres días antes del viaje de Amnesty International a Argentina, el 2 de noviembre de 1976, Carter ganó las elecciones presidenciales a Gerald Ford. Históricamente, afirma Pastor (2001, 29), los gobiernos del Partido Demócrata han tendido a darle más prioridad a la dimensión moral de las relaciones internacionales, un poder suave basado en el modelo americano de entender la democracia y las instituciones. La lucha por los derechos humanos se transformaría en un punto destacado de la política internacional de la administración Carter. Él sostenía que su gobierno sería "tan bueno como sus ciudadanos" y que, en función de las demandas de sus votantes (fundamentalmente las críticas a Nixon y Kissinger), los Estados Unidos defenderían los derechos humanos. En consecuencia, ató sus relaciones con otros gobiernos a la forma en que dicho gobierno tratase a su pueblo. Ninguna nación podría sostener que el maltrato a sus ciudadanos era un asunto interno (Cohen 1982, 216). Así, el 8 de septiembre de 1976, todavía en campaña ante la convención de B'nai B'rith en Washington, afirmó, "We can live with diversity in governmental systems, but we cannot look away when a government tortures people or jails them for their beliefs" (Carter 1977, 143). Si bien los destinatarios principales de sus críticas eran los gobiernos comunistas, en esa misma línea se inscribieron sus relaciones con América Latina, redibujando fronteras ideológicas y considerando ciudadanos perseguidos a quienes hasta hacía poco eran enemigos internos.

Cuando asumió la presidencia, en enero de 1977, Carter modificó el presupuesto recortando la ayuda militar a países que violaban los derechos humanos y animó a los diferentes gobiernos latinoamericanos a firmar la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos, a la que agregó la cláusula: "No hay circunstancias que justifiquen la tortura, la ejecución sumaria o la detención prolongada sin juicio" (Pastor 2001, 44). Apoyado por Venezuela, Costa Rica y el Caribe, fortaleció el rol de la comisión encargada de aplicar el tratado, asignándole un presupuesto. Esta política se vio concretada tanto en la presión que soportaron los gobiernos dictatoriales como en la ayuda que recibieron quienes militaban por los derechos humanos.

El triunfo de Carter fue clave para el caso argentino por el nombramiento de Patricia Derian como secretaria para los derechos humanos y asuntos humanitarios del Departamento de Estado. Militante de los derechos civiles en Mississippi, ese antecedente hizo que Carter la nombrara jefa de la secretaría recién creada. Desde allí intentaría llevar a cabo la institucionalización de la política de derechos humanos del presidente, apoyándose en la labor parlamentaria de los congresistas demócratas. Derian, además de visitar tres veces el país en 1977, presionó con sanciones económicas a Videla para que invitara (el 18 de diciembre de 1978) a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Este fue su gran triunfo diplomático.

La CIDH visitó el país entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979. Los elementos más duros del ejército no aceptaban esta visita a la que consideraron una intromisión, al igual que la mayoría de la dirigencia argentina. Los obispos no fueron una excepción. La Conferencia Episcopal no dijo nada oficialmente, pero los obispos Bonamin, Sansierra, Kruk, Bolatti y Derisi (rector de la Universidad Católica Argentina) se solidarizaron públicamente con el gobierno. Sólo los obispos Primatesta y De Nevares se entrevistaron con los delegados (CIDH 1980; Lewis 2002; Bousquet 1982; Andersen 1993). Si bien frente al informe de la CIDH la opinión pública dio su apoyo a la lucha antisubversiva y a la paz recuperada, fue la primera vez que la guerra sucia se discutió públicamente, fuera de los circuitos de las organizaciones de derechos humanos. Para sectores de la sociedad civil, la visita significó pasar de la gestión privada de los reclamos a la protesta pública y la confrontación con el régimen por lo sucedido (Diana 2007; Jelin 1994; Bousquet 1982).

El informe final sostuvo que tanto la iglesia como los grupos de derechos humanos manifestaban preocupación por las detenciones sin el debido proceso y constató que el gobierno impedía el funcionamiento normal de las organizaciones de reclamos. La condena, avalada por Carter, dejó sin argumentos a Videla quien basó su ideología en la misión de defender la civilización occidental y cristiana y ahora era criticado por Estados Unidos. Los sectores más recalcitrantes endurecieron su opción aislacionista frente a lo que entendían como la descomposición mundial de las democracias liberales.

LOS ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Hemos visto como distintos actores de la sociedad civil (USCC, B'nai B'rith, Amnesty International) se ocuparon de la crisis humanitaria en Argentina y se vincularon con la sociedad política para detener la masacre. El padre Weeks, quien fue secuestrado en Córdoba, y Joan McCarthy, una laica consagrada norteamericana que estaba con Weeks, pero lograron escapar, trabajaron en Estados Unidos por la liberación de los cinco seminaristas detenidos y, una vez liberados éstos, siguieron haciéndolo por otros desaparecidos. Para ello se vincularon a una red preexistente, formada por organizaciones que había protestado contra la guerra de Vietnam, y otros grupos que empezaban a recibir exiliados latinos, chilenos y uruguayos principalmente. Weeks trabajó en Tabor House, una organización establecida en Washington por el sacerdote carmelita Peter Hinde y la hermana de la misericordia Betty Campbell. Integrantes de lo que denominé catolicismo cívico, formaban una comunidad contemplativa con la misión de desafiar, en nombre de América Latina, los abusos de la política exterior norteamericana.²³ En los años setenta se convirtió en un refugio para muchos exiliados en Washington (Rice 2007, entrevistado no. 5).

El 19 de noviembre de 1976, Weeks tuvo oportunidad de acceder a Carter quien,

23. Carmelite Institute, "The Prophetic Dimension of Our Carmelite Rule: Conference Presenters", 25-29 de julio de 2007 (capturado el 17 de febrero de 2010 en <http://www.carmeliteinstitute.org/2007/Conf/CarmeliteBroFinal.pdf>).

ya elegido presidente pero aún sin asumir, visitó su pueblo en Massachusetts.²⁴ Weeks le dejó una carta de once páginas diciéndole todo esto: “[Cuando] Carter vino a mi pueblo [. . .] mi hermano era uno de sus guardaespaldas y le dije que se la diera en sus manos. Allí le puse las investigaciones que los Cuáqueros habían hecho sobre las armas. La ayuda militar vino a Argentina a los militares y estaba usando eso para masacrar a su propio pueblo [. . .] Tenían un estudio bien hecho, diciendo los contratos de armamento”.²⁵ Evitar la partida militar a la Junta Militar se transformó en un objetivo político tanto de los grupos de la sociedad civil como de algunos legisladores norteamericanos (Andersen 1993).

El método empleado por Weeks para denunciar la situación fue registrar cada caso en particular y pedir por las víctimas con nombre y apellido. “Fuimos a la OEA [Organización de Estados Americanos], y ellos nos han dicho ‘Aquí dicen que ustedes son comunistas, marxistas, leninistas. Lo que ustedes tienen que [registrar] son casos individuales’”. Era la forma de mostrar que lo que sucedía no era sólo crítica opositora al gobierno, sino una delicada situación de violación masiva de los derechos humanos. Por eso completaban formularios que informaban “fulano de tal, violado tal derecho, tal derecho”. Llegaron a juntar 1,300 denuncias individuales de abusos graves por parte del Estado. Con militantes de diversas organizaciones iban a la sede de la OEA, o a las embajadas, tocaban el timbre y cuando los atendían leían la lista de los desaparecidos. “Y tantas veces he ido que [los empleados] me decían ‘Padre, no otra vez’”.²⁶ El reclamo por la dignidad de las personas se articulaba con agrupaciones de una sociedad pluralizada para incidir de un modo moderno sobre el Estado laico. Esa actividad de protesta civil y presión política sirvió para liberar al padre Patrick Rice, un sacerdote detenido en Buenos Aires (Siwak 2000, 141).

McCarthy, por su parte, comenzó a trabajar con un sacerdote chileno y un ministro metodista norteamericano, Joe Eldrige, quien habían creado la Washington Office on Latin America.²⁷ y necesitaban a alguien familiarizado con Argentina para atender a las denuncias que comenzaban a llegar a este tipo de organizaciones. McCarthy, que además de haber vivido y sufrido el terrorismo de Estado había realizado algunos estudios sobre Argentina, estaba especialmente calificada para el puesto. “Así que me pidieron que sea la encargada de Argentina, y lo fui por tres años. Pero no podía usar mi nombre porque iban a matar a toda la gente con la que había trabajado en Jujuy así que cuando me preguntaban el nombre yo decía Mary Daly. Era una teóloga, además mi bisabuela se llama así”.²⁸ Con ese

24. Richard Harding, “Mideast Peace: It Was Here 1st, with Carter Visit”, *Times & Courier* (Clinton, MA), 29 de noviembre de 2007 (capturado el 18 de febrero de 2010 en http://www.wickedlocal.com/clinton/town_info/history/x2031283215).

25. James Weeks, entrevista en julio de 2008, Argentina.

26. Weeks, entrevista.

27. La Washington Office on Latin America (WOLA) fue fundada en 1974, con la intención de incorporar a la política estadounidense el respeto por los derechos humanos y la promoción de la justicia en América Latina y el Caribe. En 1975 habían colaborado en la redacción de la Enmienda Harkin, la primera ley en prohibir la asistencia militar de Estados Unidos a gobiernos que violaban los derechos civiles de sus ciudadanos (capturado el 10 de marzo de 2010 en <http://www.wola.org>).

28. Joan McCarthy, entrevista en febrero de 2008, Argentina. Mary Daly (1928–2010) fue una figura central del feminismo y la teología del siglo XX. Entre sus obras se destacan *The Church and the Second Sex* (1968) y *Beyond God the Father: Toward a Philosophy of Women's Liberation* (1973).

nombre trabajó en la OEA y prestando algunos servicios como traductora a distintos legisladores que recibían denuncias sobre violaciones de derechos humanos en el Cono Sur. “Y un día en los corredores [del Congreso] encontré a Massera, con su uniforme y todo, y lo saludé. Y él salía de la oficina de un congresista”.²⁹

A través de los misioneros que trabajaban en América Latina, la iglesia católica fue una fuente de información de primera mano para la sociedad política norteamericana (Lernoux 1980). La información generada por los referentes religiosos era transmitida por la sociedad civil a los actores políticos con el objetivo de detener las violaciones de derechos humanos. Un caso de este tipo de acción fue la Oficina de Justicia y Paz de la Congregación de Maryknoll, que realizó en marzo de 1977 una investigación sobre lo que sus misioneros reportaban que sucedía en Honduras, Brasil, Chile, Paraguay y Argentina,³⁰ listando los muertos y detenidos vinculados al cristianismo. El informe afirma que había más muertos en Latinoamérica y pedía al gobierno norteamericano que tomara medidas. La carta llevaba la firma de más de doscientos religiosos norteamericanos de distintas iglesias cristianas, esparcidas por toda la región. Sus conclusiones fueron presentadas al Congreso a través del diputado Drinan.³¹ Estos grupos de *advocacy* no eran exclusivamente católicos: Anglicanos, Unitaristas y Cuáqueros denunciaban lo que sucedía en el continente. La pluralización social se traducía también en pluralismo al interior del cristianismo y del catolicismo. Los grupos religiosos vinculados a los derechos humanos, con sede en Argentina, fueron siempre ecuménicos: el Servicio de Paz y Justicia para América Latina, de inspiración Cuáquera dirigido por el militante católico Adolfo Pérez Esquivel (premio Nobel de la Paz en 1980), y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos. En Chile fue al revés. Las organizaciones comenzaron siendo ecuménicas, pero las hostilidades de la dictadura y la falta de apoyo de ciertos grupos evangélicos hicieron que la arquidiócesis de Santiago creara la Vicaría de la Solidaridad.

Los diferentes grupos en Washington articulaban sus acciones y reclamos. McCarthy, por ejemplo, trabajaba con dos grupos, “uno de protestantes que estaban en el gobierno, y otro de católicos que estaban en la protesta. Yo viví con los católicos y trabajé con los protestantes”.³² Las protestas, coordinadas por la hermana Campbell de Tabor House, consistían en presentarse frente a la Embajada Argentina y desplegar una pancarta, una sábana blanca que decía: “Caín, Caín ¿Dónde está tu hermano Abel?”, mientras por el megáfono Weeks leía las listas. “Ellos cerraron todas sus ventanas, después tocamos la puerta, y nos quedamos rezando el Padrenuestro pidiendo por los desaparecidos”. Con la misma bandera se instalaron frente a un teatro que televisaba el partido de la Copa Mundial de Fútbol entre Argentina y Brasil, el 18 de junio de 1978, “y los servicios nos sacaban fotos”.³³ Los católicos que valoraban positivamente la dimensión pluralizante de

29. McCarthy, entrevista.

30. De Argentina mencionan a “three Irish-Argentine missionaries” (los palotinos), otros tres muertos también en Buenos Aires; Longeville y Murias y la sospecha sobre Angelelli “a progressive bishop, killed in an auto accident—suspected sabotage”. BL-DA, caja 129, carpeta 1.

31. BL-DA, caja 129, carpeta 1.

32. McCarthy, entrevista.

33. McCarthy, entrevista.

la secularización encontraron en otros creyentes cristianos la compañía adecuada para profundizar sus reclamos.

McCarthy cooperó con sendas visitas de las Madres de Plaza de Mayo al Congreso y de Emilio Mignone a Washington; acompañó a otro exiliado, el padre jesuita Francisco Jalics a Cincinnati y a la Universidad de Columbia. Cuando la imagen de la Virgen de Luján fue entronizada en la Catedral de San Patricio, en Nueva York, en mayo de 1977, el grupo organizó un “tablado de tortura [una escenificación artística sobre la tortura en Argentina] y le repartimos panfletos a todos los que pasaban por ahí”, en la puerta de la Catedral, sobre la Quinta Avenida. Protestaron también en las misas que para las fiestas patrias pedía la embajada argentina en la catedral católica de Washington. El primer año, “un grupo de personas con capuchas con el nombre de desaparecidos y nos paramos en frente de la iglesia. Uno se entró, un italiano y en la oración de los fieles dijo: ‘Y por los desaparecidos en la Argentina’ y lo sacaron de la iglesia los militares. El segundo año hablamos con un párroco que era un irlandés, el franciscano que dio un sermón muy fuerte que hizo que todos se levantaran y salieran de la catedral”.³⁴ Esa misa del 25 de mayo de 1979, fue celebrada por el capuchino Sean O’Malley, quien en ese momento trabajaba con refugiados centroamericanos en Washington.³⁵ Sensibilizado por su trabajo con inmigrantes latinos, vio en los reclamos por los derechos humanos una prolongación natural a la tarea que realizaba. Además, la desaparición de sus compañeros capuchinos Carlos Bustos (Buenos Aires) y Carlos Murias (La Rioja), y de las monjas francesas, lo habían impresionado. O’Malley armó su homilía como una crítica por los desaparecidos en Argentina.³⁶ Denunció la tortura y la muerte de catequistas y religiosos, y citó la condena de Puebla a la desaparición de personas, la represión sistemática y la teoría de seguridad nacional. Más aún, denunció que algunos se escudaran en una “supuesta cruzada anti-marxista y en realidad no merecen llamarse católicos” (Rice y Torres 2007, 249–254). Así, el franciscano no sólo criticaba al sagrado de la DSN, sino que además le disputaba la catolicidad. Algo similar a lo que hicieron las Madres de Plaza de Mayo, que se juntaban alrededor de la plaza tocadas con pañuelos blancos y clavos en sus solapas, para identificarse con la Virgen María al pie de la cruz, impugnaban simbólicamente la proclama católica de la Junta (Bousquet 1982).

Varios funcionarios argentinos, entre ellos el embajador, abandonaron la misa de O’Malley. Al día siguiente de la homilía, lo visitaron unos funcionarios de la embajada argentina. Estos diplomáticos de carrera, le confirmaron que lo que había dicho sobre Argentina era cierto, y que tenían miedo tanto de hablar públicamente como de renunciar a su cargo por temor a represalias sobre sus familias: “¡No sabemos qué hacer! ¡Estamos atrapados en una pesadilla!”³⁷

34. McCarthy, entrevista.

35. Sean O’Malley, entrevista en diciembre de 2009, Estados Unidos.

36. O’Malley, entrevista.

37. O’Malley, entrevista. Una comunicación a Hill (telegrama a la embajada, 10 de diciembre 1976) da a entender que mucho personal civil de la embajada argentina en Washington criticaba las acciones del gobierno argentino. Documentos hechos públicos por FOIA, <http://www.desclasificados.com.ar>.

LOS RESULTADOS

La presión al gobierno argentino por las violaciones de derechos humanos fue posible porque el contexto político de la administración Carter permitió la articulación entre actores políticos, sociales y religiosos. Los actores religiosos asumieron las reglas del juego político y desde organizaciones plurales presionaron para lograr la suspensión de la ayuda militar, la posibilidad de exiliarse en Estados Unidos para algunos argentinos y la liberación de algunos detenidos.

La suspensión de la ayuda militar

La suspensión de la ayuda militar anual fue una de las formas más concretas que tuvo el gobierno norteamericano de hacer manifiesta su sanción política a Argentina. Cuando Robert Drinan (1977, 104) regresó de Argentina, en su intervención en el Congreso del 19 de enero de 1977, pidió cortar la ayuda militar y sugirió abrir una investigación a cargo de las Naciones Unidas.³⁸ En una carta a Clarence Long, jefe del Appropriations Subcommittee on Foreign Operations, 4 de mayo de 1977, Drinan expresa su preocupación por el proyecto de aumentar el presupuesto de ayuda militar para Argentina. Invoca el Arms Export Control Act de 1976, que restringe la venta de armas a países que violen seriamente los derechos humanos. Dice Drinan: "I can assure you that the massive human rights violations of [the] Argentine Government continue with unabated ferocity [. . .] Argentina stands out as a particularly brutal violator of basic human rights". Pide Drinan que no se asigne ningún tipo de ayuda en el presupuesto, ni armas ni entrenamiento.³⁹

El 26 de mayo de 1977 le comunica a Feeney, de Amnesty International Londres, con quien había viajado a la Argentina, que el Congreso vetó la asignación de US\$47 millones para las fuerzas armadas argentinas.⁴⁰ Pero seguía vigente una partida presupuestaria para el entrenamiento de tropas. Si bien no era mucho, el cese de cualquier tipo de ayuda militar tenía un fuerte valor simbólico, por eso el 21 de junio de 1977, Drinan insistió con el tema.⁴¹

A diferencia de otros católicos en Argentina, que aún abogando por los desaparecidos lo hicieron desde una posición premoderna, de obispo a gobernante, Drinan presionó sobre el Ejecutivo no como eclesiástico, sino como congresista con convicciones religiosas legitimado por sus electores.

La posibilidad de asilo

En febrero de 1978, Drinan presentó el informe de otra delegación internacional que visitó Argentina, esponsorizada por la Association of Catholic Jurists,

38. BL-DA, caja 350, carpeta 4, *Congressional Record*, 23 de marzo de 1977, H 2537–2538 (79–80); "Amnesty International Report Details Human Rights Violations in Argentina", caja 392, carpeta 1.

39. BL-DA, caja 129, carpeta 1.

40. BL-DA, caja 129, carpeta 1.

41. BL-DA, caja 350, carpeta 5, *Congressional Record*, 21 de junio de 1977, E 3951–3952 (197–198), US Catholic Conference Urges "Aye" Votes on Cuts in Military Aid to Argentina, Nicaragua and South Korea; caja 392, carpeta 1, borrador, página 4.

formada por el almirante francés Antoine Sanguinetti, la abogada francesa Franceline Lepany, el juez de la Suprema Corte del Estado de Nueva York, John Carro, y el abogado norteamericano Herbert Semmel. Semmel pidió al Departamento de Estado y al fiscal general que aceptara recibir a quinientos argentinos como exiliados políticos, tal como habían hecho con Cuba y Vietnam. Criticó a los funcionarios norteamericanos en la embajada en Argentina, ya que podrían haber brindado asilo político y no lo hicieron. Según Semmel, los funcionarios norteamericanos en Argentina estaban más preocupados por mantener la ayuda militar de Estados Unidos a ese país que por la situación de los derechos humanos.⁴²

Esta situación cambió cuando la administración Carter, quien envió a Franklin Allen "Tex" Harris, un oficial político que demostró al Departamento de Estado que las fuerzas de seguridad estaban empeñadas en la persecución y exterminio a opositores y que el terrorismo de Estado era decisión política y no exceso. El aporte de Harris fue decisivo (Taiana y Piñero 2007), no sólo para registrar las desapariciones y hacerlas conocer a su gobierno, sino también para informar a la prensa lo que sucedía en Argentina y transformar el sentido de la diplomacia.⁴³ Harris confeccionó para el secretario de Estado Cyrus Vance una lista de 7,500 desaparecidos, que Vance le entregó a Videla el 21 de noviembre de 1977.

Las gestiones por desaparecidos

Cuando Drinan se entrevistó con Timerman en su viaje a Argentina, el periodista aún sostenía que Videla hacía lo que podía para frenar a los duros. Sin embargo *La Opinión*, su diario, empezó a publicar en diciembre de 1976 los pedidos de *habeas corpus* y las listas con desaparecidos. Cuando en enero de 1977 reprodujo un crítico artículo sobre la situación de los derechos humanos, publicado por el jesuita Vicente Pellegrini en la revista del Centro de Investigación y Acción Social, el diario fue clausurado. El 1 de abril de 1977 desapareció Eduardo Sajón, periodista del diario, y el 15 de abril Timerman fue detenido. Drinan planteó, el 20 de abril, su situación en el congreso norteamericano, al igual que la de otros periodistas. Informó de los secuestros, entre otros, de Rodolfo Walsh y Haroldo Conti y la mencionada prohibición del número 259 de la revista.⁴⁴

A raíz de sus reclamos públicos por lo que sucedía en Argentina, Drinan comenzó a recibir cartas para que intercediera ante el embajador argentino en

42. BL-DA, caja 350, carpeta 7, *Congressional Record*, 7 de febrero de 1978, E 425–426 (332–333), "Terrorism and Oppression Continue in Argentina".

43. "I opened up the doors of the embassy [. . .] I documented what had happened and what was going on in Argentina, the human rights abuses [. . .] Human rights became a central part of the fabric of diplomacy [. . .] How a nation treated its own citizens became part of the conversation and part of the key ingredients in the relationship between states". "Video Transcript: F. Allen 'Tex' Harris", US Diplomacy (capturado el 22 de febrero de 2010 en <http://www.usdiplomacy.org/accessibility/transcripts/harris.html>).

44. BL-DA, caja 350, carpeta 7, *Congressional Record*, 7 de marzo de 1978, E 1074–1076 (358–360); *Congressional Record*, 8 de marzo de 1978, E 1129–1131 (366c–e) Amnesty International Details Government Repression of Journalists in Argentina; carpeta 10, *Congressional Record*, 21 de junio de 1979, H 4934–4935 (159–160); carpeta 10; *Congressional Record*, 26 de septiembre de 1979, E 4771 (225), The Release of Yacobo Timerman, caja 387, carpeta 20; caja 129, carpeta 1, carta a Tricia Feeney.

Washington y ante el gobierno norteamericano por casos concretos.⁴⁵ Después de presentar sus reclamos en la Cámara solicitando a sus colegas y al Ejecutivo presionar al gobierno argentino, respondía a los solicitantes, incluyendo una copia de las cartas enviadas a los funcionarios. La mayoría de los secuestrados tenían vínculos con Estados Unidos, familiares o profesionales. En muchos casos destacaban su condición de judíos y el antisemitismo del gobierno argentino.⁴⁶

El catolicismo de Drinan lo lleva a trabajar por el derecho a la libertad de conciencia, en oposición al catolicismo nacionalista que no le daba derechos de libertad ni a judíos ni a comunistas. Ambos grupos estaban fuera de las fronteras ideológicas trazadas por la DSN.

EL FINAL

El *hearing* de septiembre de 1976 puso de manifiesto la preocupación creciente en políticos, activistas civiles y militantes religiosos norteamericanos por lo que estaba sucediendo en Argentina. Numerosos congresistas presionaron a la embajada norteamericana en Buenos Aires para averiguar el paradero de desaparecidos y tener una mejor perspectiva de lo que sucedía.⁴⁷ Carter, después de su asunción en enero de 1977, hizo de Argentina un país prioritario para la aplicación de su política de derechos humanos. Ante los hechos comprobados, su administración redujo la ayuda en seguridad y embargó la venta de armamentos (Andersen 1993; Garzón Maceda 2006; Novaro y Palermo 2003).

Pero no todo el *establishment* estadounidense funcionó de acuerdo a las políticas de Carter. Los servicios de inteligencia, Wall Street, la Cámara de Comercio, el Tesoro y otros grupos apoyaron al PRN. Los bancos internacionales y parte de la burocracia política estadounidense prefirieron silenciar lo que sucedía. En definitiva, el primer bienio de Carter fue un paréntesis en el escenario de Guerra Fría (Andersen 1993; Marchak 1999).

La agenda exterior de Carter cambió de prioridades con la toma de rehenes americanos en la Embajada de Teherán, en noviembre de 1979 y la invasión soviética de Afganistán, en enero de 1980. En lo que se refiere a Argentina, Patricia Derian debió enfrentar la resistencia de ciertos sectores de Washington que, ya en 1978, insistían en mejorar relaciones con Argentina. Kissinger asistió al Mundial de Fútbol de 1978 para avalar al PRN y mostrar su distancia con Carter. El 29 de septiembre de 1978 el Eximbank se interesó en financiar la construcción de

45. Así escribió a sus colegas el 6 de enero de 1977, pidiendo por la liberación del legislador argentino Hipólito Solari Yrigoyen; y el 13 de octubre, pidió asilo político para Juana Sapira y su hija, esposa e hija del cineasta Raymundo Glazer, haciéndose eco del pedido del comité de emergencia para defender a los cineastas latinoamericanos que entre otros integraban Francis Ford Coppola, Jane Fonda, Jack Nicholson y Jon Voight. Le llegaron pedidos por Juan Ernesto Méndez, Dardo Esteban Dorrnoro, Fernando Perera Luna, Olga Talamata, Eusebio Fingurut, Oscar Ángel Adamoli, Adolfo Rubén Moldavsky, Margarita Erlich, Horacio Ramiro Vivas-Ceballos, Claudio Berman, Ariel Asuad y Ernesto Fernando Villanueva. Hay una docena de registros más que no detallo en este trabajo (BL-DA, caja 129, carpetas 1 y 2).

46. BL-DA, caja 129, carpetas 1 y 2.

47. Telegramas de la embajada al Departamento de Estado, del 24 de agosto y el 2 de septiembre del 1976. Documentos hechos públicos por FOIA, <http://www.desclasificados.com.ar>.

una represa en Yaciretá, y logró que la administración norteamericana permitiera un préstamo. La comunidad internacional dejaba de preocuparse por Argentina (Seoane y Muleiro 2006; Andersen 1993; Bousquet 1982; Pastor 2001).

Mientras Carter enfrenta las mencionadas crisis, en el Vaticano, después de lidiar con las sucesivas muertes de Pablo VI y Juan Pablo I, ajustan sus gestiones a la preocupación del papa Karol Wojtyła por su Polonia natal y Europa del Este. El 3 de mayo de 1980 Juan Pablo II pidió a Drinan que se retire de su cargo en el Congreso. Si bien en apariencia fue simplemente la aplicación literal del derecho Canónico, un biógrafo de Drinan, Raymond Schroth (2010) afirma que en realidad fue parte de una estrategia vaticana para silenciar las voces que no eran consideradas suficientemente católicas. Con Juan Pablo II surgirá un catolicismo distinto al nacionalista de la DSN y al cívico de las redes por los derechos humanos. Manteniendo las diferencias con el Estado, pero reclamándose como un interlocutor privilegiado, aparece un catolicismo oficial en el que la única voz autorizada para hablar con el Estado será la del obispo. Un jesuita diputado interfería con esta visión.

CONCLUSIÓN

Así como la Guerra Fría articuló diversos actores en torno a un núcleo sagrado, el anticomunismo, el cambio de escenario en Estados Unidos permitió el aflojamiento y la consolidación de otra red que, surgida desde la sociedad civil, se articuló con actores políticos para lograr medidas concretas: visitas internacionales, instalar el tema en la opinión pública, suspender las ayudas militares y abrir el asilo político. No hubo decisiones políticas sin la participación de actores políticos, pero no las hubo sólo por su labor. La actuación de sectores inspirados por un catolicismo moderno que sostenía la sacralidad de la persona humana se legitimó por su labor en una sociedad plural defendiendo intereses comunes y no corporativos (Casanova 1994).

Esta versión católica incorporó, en distinto grado, algunas de las dimensiones de la secularización mencionadas (laicidad, pluralidad, autonomía). Frente al intento del Estado argentino de imponerse como defensor del catolicismo occidental, algunos religiosos (Drinan, Weeks, McCarthy, O'Malley) cuestionaron su avance como policía eclesiástico. Lo vimos en la crítica de Weeks a la acusación sobre los católicos que trabajaban en Córdoba con los pobres, o la afirmación de Drinan ante el presidente salvadoreño cuando, en una visita realizada en 1977, el militar le dice que los curas tienen que dejar de inmiscuirse en temas sociales y políticos. Drinan, en la entrevista referida, defendió la doctrina del Vaticano II y Medellín: "It is modern catholicism[;] it is not going to change", y sostuvo que el gobierno no puede decirle a los sacerdotes qué deben enseñar (Schroth 2010). Hicieron esta crítica desde una religiosidad que les servía como fuente de inspiración personal y no pretendían la imposición de la moral católica a la sociedad política. Se basaban en ella para asumir una tarea, aprovechaban los canales que ambas instituciones le abrían, pero los manejaron con autonomía, sin confundirlos ni mezclarlos. Este es el catolicismo al que llamé cívico.

Por el contrario, el presidente Videla y muchos de los funcionarios del PRN, impusieron su cosmovisión religiosa con la fuerza del Estado no sólo sobre la autoridad eclesiástica, juzgando lo que la institución debe o no hacer y predicar, sino sobre toda la comunidad política que, por otro lado, no los había elegido. Este catolicismo, funcional a la DSN, es el nacionalista.

La red de la sociedad civil norteamericana no fue eclesiástica ni clerical. Eran católicos que habían asumido la pluralización de la sociedad y desde su conciencia personal (curas y laicos, hermanas y religiosos, avalados por la jerarquía o con independencia de ella) participaban en reclamos por causas de bien público, en organizaciones ecuménicas, pero articulados con la política y la iglesia. Independientes de unos y otros, no significó que hubieran roto con los obispos o parlamentarios, ni renegaron de las instituciones eclesiásticas o estatales. Al contrario, su objetivo fue aprovecharlos respetando sus lógicas. Eso fue posible porque las organizaciones eclesiásticas norteamericanas habían articulado la relación iglesia-Estado de un modo que reconocía la pluralidad social. Un punto fundamental para lograr esta independencia o sinergia entre Estado, iglesias y sociedad civil, fue la de establecer con claridad límites de decencia innegociables: mínimos éticos que no pueden ser avasallados por ningún otro principio. En el caso de la sociedad religiosa, civil y política norteamericana fue la del derecho a la vida y la libertad de conciencia. Esto es, incorporaron la tercer nota mencionada, la autonomía de los sujetos, como garantía tanto del bien físico como del espiritual de los individuos, más allá de sus creencias.

Esta posición contrasta con las acusaciones que recibe Amnesty International cuando visitó Argentina. El reclamo "¿Cómo este cura defiende a comunistas?" muestra que para sectores de la sociedad argentina, los comunistas no tienen ningún derecho. La pluralización de la sociedad y los derechos personales, la modernidad en definitiva, era entendida por estos sectores como desintegración moral, corrupción de lo sagrado.

Las comisiones que visitaban los lugares (Amnesty International, CIDH, Cruz Roja), los grupos que presionaban en Washington y financiaban iniciativas en América Latina y Argentina, eran redes ecuménicas y plurales. Integradas por personas de distintas religiones, funcionarios de gobiernos y por lo que en Argentina era el naciente sector de la sociedad civil. Esta pluralidad fue mal entendida por los católicos nacionalistas. Las críticas a la visita de la CIDH o de Patricia Derran, y específicamente la protesta contra Amnesty International (aunque hubiese sido organizada por los servicios de inteligencia), expresan la incompreensión de algunas características de este nuevo actor, "¿Quién los financia?" o "¿Cómo la iglesia deja a este cura?" expresan la perplejidad ante este fenómeno moderno: organizaciones que no son el Estado ni la Iglesia Católica, que reciben dinero de aportantes particulares, que son plurales en su incorporación de voluntarios y activistas y que muestran una preocupación global por situaciones particulares. Distintas concepciones de lo sagrado generaron distintas articulaciones con otros actores sociales, políticos y religiosos, que compartieron ese núcleo innegociable desde posiciones seculares.

REFERENCIAS

- Amnesty International
1977 *Report of an Amnesty International Mission to Argentina, 6–15 November 1976*. London: Amnesty International Publications.
- Andersen, Martin
1993 *Dossier secreto: El mito de la guerra sucia*. Buenos Aires: Planeta.
- Bousquet, Jean-Pierre
1982 *Las locas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Buchanan, Tom
2002 "'The Truth Will Set You Free': The Making of Amnesty International". *Journal of Contemporary History* 37 (4): 575–597.
- Carter, Jimmy
1977 *A Government as Good as Its People*. New York: Simon and Schuster.
- Casanova, José
1994 *Public Religions in the Modern World*. Chicago: University of Chicago Press.
2008 "Public Religions Revisited". En *Religion: Beyond a Concept*, editado por Hent de Vries, 101–119. New York: Fordham University Press.
- Catoggio, María Soledad
2010 "Cambio de hábito: Trayectorias de religiosas durante la última dictadura militar argentina". *Latin American Research Review* 45 (2): 27–48.
- Cohen, Roberta
1982 "Human Rights Diplomacy: The Carter Administration and the Southern Cone". *Human Rights Quarterly* 4 (2): 212–242.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos
1980 *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires: Talleres Impresores "La Constitución".
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
1984 *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, 5a ed. Buenos Aires: Eudeba.
- Cuda, Emilce
2010 *Democracia y Catolicismo en Estados Unidos, 1792–1945*. Buenos Aires: Agape.
- De Urquiza, Enrique
2007 "Construimos puentes". En *Testimonios de la solidaridad internacional*, compilado por J. Taiana y M. Piñero, 181–189. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Diana, Marta
2007 *Mujeres guerrilleras*, 2a ed. Buenos Aires: Booket.
- Di Stefano, Roberto, y Loris Zanatta
2000 *Historia de la iglesia argentina: Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.
- Dri, Rubén R.
1987 *Teología y dominación*. Buenos Aires: Roblanco SRL.
- Drinan, Robert
1977 "Religious and Political Repression in Argentina". *Commonweal*, 18 de febrero de 1977, 103–104.
- Feierstein, Daniel
2007 *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina; Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Garzón Maceda, Lucio
2006 "Testimonio: La primera derrota de la dictadura en el campo internacional". En *Argentina 1976–2006: Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, editado por Hugo Quiroga y César Tcach, 233–270. Rosario: Homo Sapiens.
- Gill, Antony
1998 *Rendering unto Caesar: The Catholic Church and the State in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

- Jelin, Elizabeth
 1994 "The Politics of Memory: The Human Rights Movement and the Construction of Democracy in Argentina". *Latin American Perspectives* 81 (21-2): 38-58.
- Lernoux, Penny
 1977 "Military Repression Angers Argentine Bishops". Alicia Patterson Foundation (capturado el 4 de diciembre de 2007 en <http://www.aliciapatterson.org/APF001976/Lernoux/Lernoux08/Lernoux08.html>).
 1980 *Cry of the People: United States Involvement in the Rise of Fascism, Torture, and Murder and the Persecution of the Catholic Church in Latin America*. New York: Doubleday & Company.
- Levine, Daniel H.
 2011 "La religión y la política en América Latina en cuatro escenas: Desde los 1970s a la actualidad". En *Nuevos aportes a los estudios de la religión en las sociedades contemporáneas del Cono Sur*, editado por Mariela Ceva y Claudia Touris, 117-144. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Lewis, Paul H.
 2002 *Guerrillas and Generals: The "Dirty War" in Argentina*. Westport, CT: Praeger.
- Lida, Clara, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich, comps.
 2007 *Argentina 1976: Estudios en torno al golpe de Estado*. México, DF: El Colegio de México.
- Mallimaci, Fortunato
 1985 "Reseña: E. Poulat, *Église contre bourgeoisie*". *Sociedad y Religión* (1): 32-39.
 1992 "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar". En *500 años de cristianismo en Argentina, 197-365*. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra y Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe.
 1996 "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983): De la Argentina liberal a la Argentina católica". *Revista de Ciencias Sociales (UNQui)* 4: 181-218.
- Marchak, Patricia
 1999 *God's Assassins: State Terrorism in Argentina in the 1970s*. Montreal: McGill-Queens University Press.
- McSherry, J. Patrice
 2002 "Tracking the Origins of a State Terror Network: Operation Condor". *Latin American Perspectives* 29 (1): 38-60.
- Mignone, Emilio
 1999 *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes / Página/12.
- Morello, Gustavo
 2007 "Charles Taylor's 'Imaginary' and 'Best Account' in Latin America". *Philosophy and Social Criticism* 33 (7): 617-639.
- Novaro, Marcos, y Vicente Palermo
 2003 *La dictadura militar 1976-1983: Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Obregón, Martín
 2005 *Entre la cruz y la espada: La iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pastor, Robert A.
 2001 *Exiting the Whirlpool: U.S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean*. 2a ed. Boulder, CO: Westview.
- Philp, Marta
 2009 *Memoria y política en la historia argentina reciente: Una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Quiroga, Hugo
 2004 *El tiempo del "Proceso": Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Fundación Ross / Homo Sapiens Ediciones.
- Rice, Patrick
 2007 "Acción solidaria y denuncia profética". En *Testimonios de la solidaridad internacional*, compilado por J. Taiana y M. Piñero, 91-99. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Rice, Patrick, y Luis Torres, comps.

2007 *En medio de la tempestad: Los Hermanitos del Evangelio en Argentina (1959–1977)*. Montevideo: Doble Clic Editores.

Romero, Catalina

2009 "Religion and Public Spaces: Catholicism and Civil Society in Peru". En *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*, editado por Frances Hagopian, 365–401. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.

Schroth, Raymond A.

2010 *Bob Drinan: The Controversial Life of the First Catholic Priest Elected to Congress*. New York: Fordham University Press.

Seoane, María, y Vicente Muleiro

2006 *El dictador: La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Debolsillo.

Siwak, Pedro

2000 *Víctimas y mártires de la década del setenta en la Argentina*. Buenos Aires: Guadalupe.

Solari-Yrigoyen, Hipólito

1977 "El ocaso de la antidemocracia en la República Argentina". *Nueva Sociedad* (31–32): 31–49.

Taiana, Jorge, y María Piñero, comps.

2007 *Testimonios de la solidaridad internacional*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Culto.

Taylor, Charles

2004 *Modern Social Imaginaries*. Durham, NC: Duke University Press.

2007 *A Secular Age*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.

Verbitsky, Horacio

2006 *Doble juego: La Argentina católica y militar*. Buenos Aires: Sudamericana.

Yankelevich, Pablo

2010 *Ráfagas de un exilio: Argentinos en México, 1974–1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Yofre, Juan Bautista

2006 *Nadie fue: Crónicas, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días y las últimas horas de Isabel Perón en el poder*. Buenos Aires: Edición del autor.